

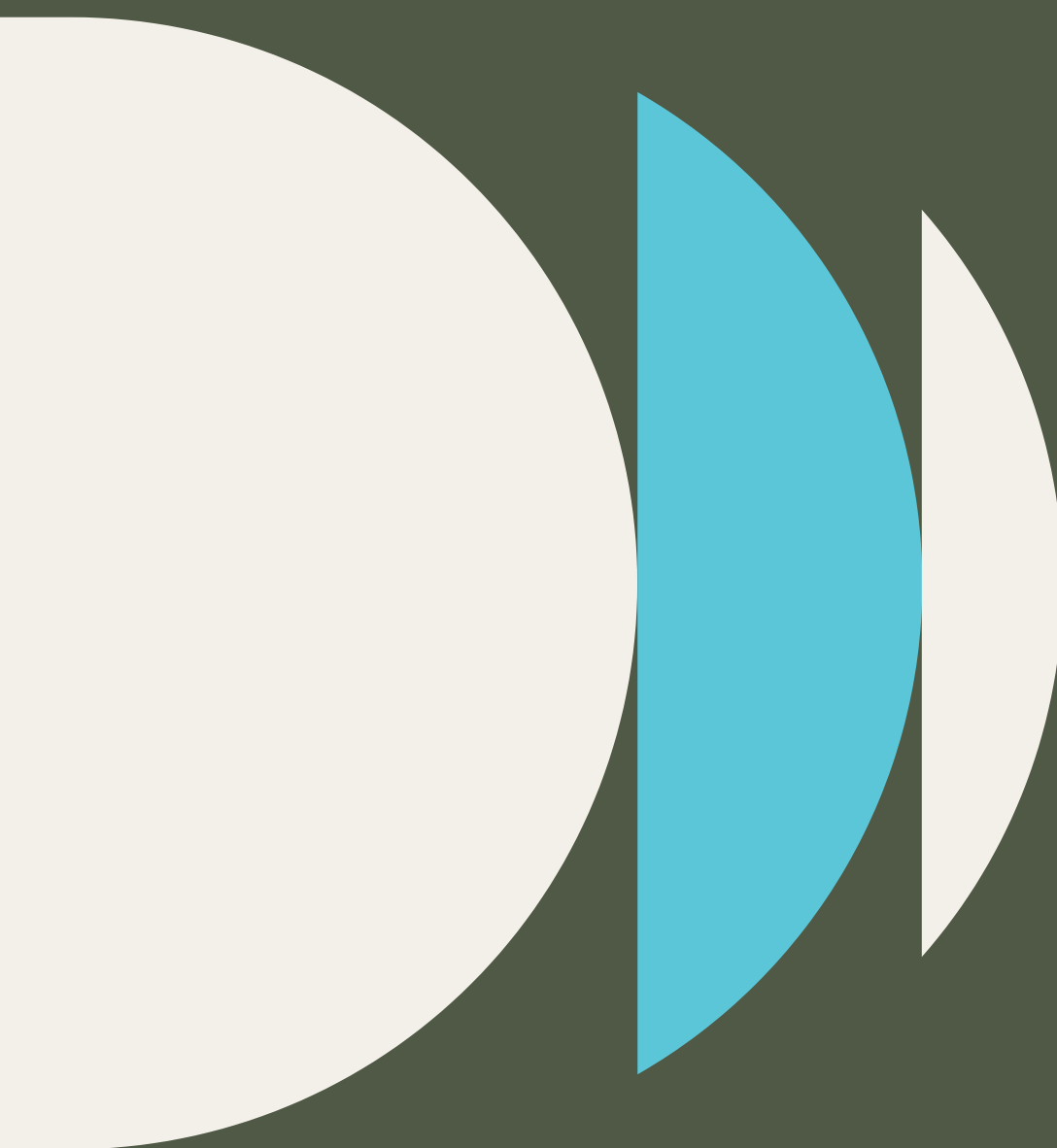
EL CAMBIO GEOPOLÍTICO ES UNA OPORTUNIDAD PARA BRASIL

Coordinación editorial: Inácio Muzzi Fonseca
São Paulo - 2026



Seminario "La Nueva Geoeconomía Mundial".

9 de junio de 2026, São Paulo



SUMARIO

06	TEREZA CRISTINA
14	MARCOS JANK
30	MARCOS TROYJO
46	RICARDO ZÚNIGA
62	NICHOLAS BURNS



TEREZA CRISTINA

Presentación

CORAJE PARA ABANDONAR VIEJAS RESPUESTAS ANTE PROBLEMAS NUEVOS



LOS TEXTOS QUE SIGUEN son una muestra de lo que nos proponemos hacer en el Instituto Diálogos: pensar estratégicamente sobre Brasil. Hemos debatido con intensidad los problemas del presente. Pero, muchas veces, dejamos de discutir las grandes cuestiones que definirán el país que seremos dentro de diez, veinte o treinta años.

En el primer evento que organizamos en São Paulo, contamos con la participación de algunas de las mentes mejor informadas sobre la geopolítica mundial: Nicholas Burns, embajador de Estados Unidos en China hasta 2025; Ricardo Zúniga, responsable de América Latina en el gobierno de Barack Obama; Marcos Troyjo, diplomático que presidió el Banco de los BRICS, en Pekín, y Marcos Jank, uno de los mayores estudiosos brasileños del agronegocio.

Ellos nos ofrecen una visión inigualable del principal eje geopolítico del mundo actual, Estados Unidos-China, y nos ayudan a pensar cómo nuestro país

Tereza Cristina es senadora por Mato Grosso do Sul, exministra de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento y presidenta del Consejo de Administración del Instituto Diálogos. Ingeniera agrónoma, ha desarrollado una trayectoria dedicada a la producción agropecuaria, al desarrollo y a la inserción de Brasil en los debates globales.



LA REALIDAD RARA VEZ ESPERA A QUE ESTEMOS PREPARADOS PARA ELLA

puede posicionarse en un mundo atravesado por grandes transformaciones.

Con ese enfoque, promovemos algo cada vez más escaso y, precisamente por eso, cada vez más valioso: el diálogo. Diálogo abierto. Diálogo franco. Diálogo basado en hechos. Diálogo orientado a resultados. Y, sobre todo, diálogo suprapartidario.

Porque los desafíos estructurales de Brasil no pertenecen a un partido: pertenecen al país. No queremos fabricar consensos artificiales, defender gobiernos u oposiciones ni reproducir disputas ideológicas. Queremos pensar Brasil. Y pensar Brasil exige, necesariamente, pensar el mundo.

Durante décadas, operamos en un orden internacional relativamente previsible. Un orden basado en instituciones, reglas y mecanismos de cooperación que, con todas sus imperfecciones, ofrecían referencias relativamente estables.

Hoy ese escenario cambió. Vivimos un período de

transición profunda. El multilateralismo enfrenta dificultades. Las disputas geopolíticas se intensifican. El comercio internacional se volvió más político. La competencia entre grandes potencias redefine mercados, alianzas y prioridades.

En este contexto, la pregunta central para Brasil no es solo qué sucede en el mundo. La pregunta es: ¿cuál será el lugar de Brasil en ese mundo? Porque los países que prosperan no son necesariamente los que tienen más recursos. Son los que logran interpretar correctamente las transformaciones en curso y actuar antes de que estas se impongan.

Por eso, el momento en que se realizó nuestro evento no podría haber sido más oportuno. Fue la semana siguiente al nombramiento de un nuevo embajador de Estados Unidos en Brasil; al anuncio de los resultados de la investigación de la Sección 301 por parte de la agencia estadounidense de comercio exterior, la USTR (*United States Trade Representative*), y a la designación oficial del PCC y del Comando Vermelho como organizaciones terroristas por el Departamento de Estado estadounidense.

Esto nos recuerda una lección importante: la realidad rara vez espera a que estemos preparados para ella. Por eso necesitamos crear espacios permanentes de reflexión estratégica.

La relación entre Brasil y Estados Unidos sigue siendo una de las más relevantes para nuestro futuro económico, político e institucional. Y las relaciones importantes no se administran por impulsos. Se administran con diálogo, comprensión mutua, capacidad de negociación y visión de largo plazo.

Las puertas abiertas producen más resultados que los portazos. En momentos de divergencia, esa verdad se vuelve aún más importante. Brasil no gana cuando reduce sus opciones. Brasil gana cuando amplía su capacidad de interlocución.

Cuando logra conversar con todos, negociar con todos, cooperar con todos. Sin renunciar a sus intereses nacionales. En tiempos de fragmentación, el diálogo no es señal de debilidad: es un instrumento de poder. Los textos que siguen le ofrecerán al lector una visión privilegiada de los principales vectores que están transformando la geopolítica actual. Son profesionales que dedicaron su vida a comprender las transformaciones del sistema internacional.

Su presencia reafirma el ADN del Instituto Diálogos: conversar sobre el lugar de Brasil en el mundo.

Porque ya no existe una política interna completamente separada de la política internacional. Una decisión tomada en Washington, Bruselas, Pekín o Nueva

LAS CONVERSACIONES SOLO DAN
RESULTADOS CUANDO
HAY DISPOSICIÓN A ESCUCHAR



Delhi puede afectar empleos, inversiones y oportunidades en cualquier estado brasileño. El futuro exige esa visión integrada. Exige también coraje intelectual. Coraje para cuestionar premisas. Coraje para escuchar a quien piensa distinto. Coraje para abandonar viejas respuestas ante problemas nuevos.

Brasil posee recursos naturales extraordinarios. Tiene capacidad productiva, diversidad y talento humano. Pero ninguna de esas ventajas basta por sí sola. Lo que transforma el potencial en realidad es la capacidad de construir proyectos nacionales consistentes. Los proyectos nacionales empiezan con ideas. Las ideas, con conversaciones. Y las conversaciones solo dan resultados cuando hay disposición a escuchar.

Creemos que el futuro no sucede: se construye. Y los países que dejan de discutir en serio su futuro terminan viviendo el futuro que otros eligieron para ellos. Que este sea apenas el primero de muchos diálogos necesarios para Brasil. ■

MARCOS JANK



Marcos Jank es ingeniero agrónomo, profesor sénior y coordinador del Centro Insper Agro Global, además de consejero de empresas, conferencista y comentarista especializado en agronegocio. Reconocido como una de las principales referencias del sector en Brasil, se dedica al análisis de temas relacionados con el comercio internacional, la sostenibilidad, la seguridad alimentaria y la competitividad del agronegocio.

Profesor del Insper y exdocente de la Universidad de São Paulo (USP), vivió una década en el exterior trabajando en temas de agronegocio global en Estados Unidos, Europa y Asia. Fue presidente de la Unión de la Industria de la Caña de Azúcar (UNICA) y vicepresidente de BRF para la región Asia-Pacífico. Actualmente es columnista del diario O Estado de S. Paulo, comentarista de CNN Brasil y miembro de los consejos de importantes empresas e instituciones del sector.

BRASIL PUEDE OFRECERLE AL MUNDO SEGURIDAD EN TODAS LAS ÁREAS DE *COMMODITIES*



ESTAMOS VIVIENDO un momento geopolítico y geoecológico de la mayor importancia. En la geopolítica, pasamos de la globalización a la fragmentación, a la desgobernanza institucional y a un escenario de conflictos de todo tipo en distintas partes del mundo.

Vivimos 40 años de Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, dos países distantes. El eje del conflicto estaba en el Atlántico Norte, y el centro de gravedad, en Berlín. Al final de la Segunda Guerra Mundial, la disputa era armamentista.

Ahora entramos en una Guerra Fría 2.0, cuyos polos son Estados Unidos y China; el escenario de la confrontación es el Indopacífico, y el epicentro, Taiwán.

Eso quedó claro en el encuentro del presidente Donald Trump con el líder chino Xi Jinping. La pugna ya no es armamentista, sino tecnológica. Extremadamente tecnológica.

Pasamos de un mundo en el que la idea predominante era el libre comercio, que fue tan importante para Brasil y para



MIREMOS A BRASIL. A LO QUE BRASIL PUEDE LLEGAR A SER

la inserción global del agro brasileño, a una nueva era de proteccionismo y soberanía.

Eso ocupó el lugar de la interdependencia entre las naciones construida en la posguerra, con reglas comunes y una serie de organizaciones internacionales. Lo que vemos hoy es el predominio de la seguridad nacional, las presiones unilaterales y el poder de disuasión.

Se trata de un mundo completamente distinto del que conocimos hasta ahora, y afecta a todos los países. El epicentro de los conflictos está en las *commodities*. Es algo que Brasil hace muy bien, pero podría hacer mucho mejor. Hoy representan el 75% de las exportaciones brasileñas y crecen año tras año. Las *commodities* del agronegocio responden por el 50% de la canasta exportadora, y las de energía y minería, por el 25%.

Durante mucho tiempo creímos que las *commodities* eran una señal de atraso de nuestra canasta exportadora, porque el acceso a los mercados era fácil. Ese acceso creó la ilusión de que eran infinitamente disponibles e incluso

irrelevantes desde el punto de vista estratégico. Teníamos una logística amplia y eficiente, precios bajos y oferta garantizada. Mucha gente, incluida la prensa brasileña, las veía como una canasta exportadora anticuada. Indeseable. Se llegó a pensar que podían provocar la desindustrialización y la reprimarización del país.

Hoy sabemos que exportar *commodities* no tiene nada de trivial. En primer lugar, las *commodities* no pertenecen al sector primario, como solemos aprender en la escuela. Producir el grano de soja, refinar los minerales críticos y las tierras raras o producir bioenergía exige mucha industrialización, muchos servicios, mucha innovación.

Son poquísimos los países capaces de hacerlo. Menos de 10 países controlan las exportaciones de cada *commodity* relevante.

Las *commodities* están en el epicentro de las principales disputas del mundo desde 2020. Es un motivo más para mirar a Brasil, a lo que Brasil puede llegar a ser.

La cuestión entre Rusia y Ucrania, por ejemplo, tiene como telón de fondo las *commodities*: entre otras cosas, granos y fertilizantes. Las tensiones con Venezuela tienen su raíz en el petróleo. Con Irán, se trata del petróleo, el gas natural y los fertilizantes.

En la confrontación entre Estados Unidos y China, lo que está en la mira son los minerales críticos y las tierras raras.

Siempre, en el centro de todo lo que está ocurriendo, están estos productos: las *commodities*.

En el centro del conflicto de Medio Oriente está el cierre de Ormuz: 50 kilómetros de mar por donde pasan energía, alimentos, fertilizantes e insumos de todo tipo hacia el resto del mundo. Una vez más, *commodities*.

Este hecho muestra que vivimos en un mundo muy distinto del que existía antes, cuando las *commodities* eran duramente criticadas porque no se las entendía bien. Y Brasil, aunque parezca increíble, tiene una posición muy fuerte en ciertas *commodities*, incipiente en algunas y débil en otras.

Brasil tiene hoy una posición consolidada en las *commodities* del agronegocio: es el cuarto mayor productor del mundo y el primer exportador, tras haber superado recientemente a Estados Unidos. Los estadounidenses siguen siendo mayores en la exportación total del agro, porque ganan en valor agregado. Pero nosotros somos los mayores en *commodities*. Es decir, somos extremadamente competitivos y tenemos el mayor superávit del mundo.

Nuestra posición global es muy importante para la seguridad alimentaria de la población mundial. Lo mismo vale para las fibras y la celulosa. En petróleo, hoy estamos entre los diez mayores exportadores del mundo, y también en mineral de hierro. En esos productos tenemos posiciones consolidadas.

LAS *COMMODITIES* SON EL EPICENTRO DE LAS DISPUTAS QUE SE LIBRAN EN EL MUNDO DESDE 2020



Donde somos incipientes a escala global es en la bioenergía, en la que tenemos una experiencia fantástica. Empezó con el primer choque del petróleo, en los años 70, con el Proálcool y el automóvil a alcohol; luego, las mezclas de biocombustibles en la gasolina y el diésel. La bioenergía se consolidó aquí más que en cualquier otro país. Pero, lamentablemente, no se globalizó. No se la entendió lo suficiente como solución energética y climática global.

Pero estamos avanzando. Al principio fue nuestra vieja conocida, la caña de azúcar; después llegaron la soja y el biodiésel. Ahora es el turno del etanol de maíz y de sus maravillosos subproductos. Tenemos además el SAF, el combustible de aviación, el combustible marítimo y muchas otras cosas, como el metano.

Esta es una frontera que Brasil descubrió. Una *jabuticaba* brasileña —algo que solo existe aquí— que todavía no se globalizó y aún podría hacerlo, sobre todo en el mundo tropical.

Pero somos vulnerables en fertilizantes y derivados del petróleo, gas natural, minería, infraestructura y logística.

Son áreas que se quedaron un poco atrás, pero que están avanzando ahora. Aunque a una velocidad menor de la deseable.

Tal vez los fertilizantes sean hoy la mayor evidencia de la vulnerabilidad de Brasil. Creímos que habría una oferta mundial inagotable y que todos los problemas se resolverían solo con importaciones. Hoy vemos que es necesario construir una política nacional de fertilizantes —lo que no significa una política estatista, intervencionista— para no depender tanto de los estrechos complicados del mundo. Eso quedó muy claro con el cierre del estrecho de Ormuz.

Creo que el presidente estadounidense subestimó todas las consecuencias del cierre de Ormuz. Hay que recordar que no es el único cuello de botella del comercio internacional. Está el estrecho de Bab el-Mandeb, en el extremo sur del mar Rojo. Y el de Malaca, entre Singapur, Malasia y la isla de Sumatra, tal vez el más sensible para China. Por allí pasan 100.000 barcos al año, y es mucho más estrecho que el de Ormuz.

Hay otras rutas más largas, claro, para los barcos mercantes. Rodear África, como hizo Vasco da Gama a fines del siglo XV, pero no es una solución deseable. Además, es mucho más cara.

Brasil necesita fertilizantes para la agricultura, y minerales críticos y tierras raras para fabricar autos eléctricos,

[EL BIOCOMBUSTIBLE] ES UNA FRONTERA
QUE BRASIL DESCUBRIÓ.
UNA JABUTICABA BRASILEÑA QUE
TODAVÍA NO SE HA GLOBALIZADO
Y PODRÍA GLOBALIZARSE



turbinas eólicas, baterías y semiconductores. Además de la industria militar. Y tenemos reservas. En tierras raras, Brasil es muy importante: tenemos la segunda mayor reserva del mundo, el 22%, solo por detrás de China. Pero apenas extraemos el 0,02% de la producción global.

También tenemos reservas de potasio y fósforo, pero nos quedamos atrás en su aprovechamiento.

Se dice mucho que Brasil no tiene políticas de Estado de largo plazo, que no logra trazar estrategias de mediano y largo plazo. Que solo piensa en el corto plazo, en la duración del mandato de un gobierno. Tal vez eso esté ocurriendo hoy mismo. Brasilia no logra formular nada de más largo plazo.

Pero en los años 70 tuvimos dos proyectos estratégicos de Estado que hoy son la base del éxito de los sectores consolidados que mencioné. Primero, la Agropecuaria Tropical, que surgió con Embrapa, con las universidades agrícolas, con centros estatales de investigación, con crédito

“BRASIL SOLO PIENSA EN EL CORTO PLAZO,
EN EL MANDATO DE UN GOBIERNO.
ES LO QUE ESTÁ PASANDO
HOY MISMO. CREO QUE BRASILIA
NO LOGRA FORMULAR
NADA DE MÁS LARGO PLAZO

oficial y programas de colonización; es decir, impulsada por el Estado, con una visión estratégica.

Después, el sector privado asumió el compromiso y creó la siembra directa, la segunda cosecha y la integración agricultura-ganadería-silvicultura (ILPF). Nuestra gran fortaleza está en los sistemas integrados de producción tropical, algo que los estadounidenses y los europeos no logran hacer.

El segundo proyecto estratégico de Estado nació de la primera crisis del petróleo, en los años 70, e hizo que la matriz energética brasileña fuera 50% limpia y renovable. El proyecto de bioenergía empezó con el Proálcool, el automóvil a alcohol, la distribución en todas las estaciones de servicio de Brasil y la mezcla de etanol en la gasolina (hoy, 32%), además del biodiésel. Tras las políticas de Estado, el sector privado llegó con los vehículos flex y los nuevos productos y usos (biometano, bioetileno, combustibles de aviación y marítimos, biohidrógeno y otros). En aquel

momento, Brasil construyó políticas de Estado de largo plazo. Naturalmente, era otra coyuntura, en la que el Estado era mucho más fuerte y tenía muchos más recursos.

Hoy tenemos que apuntar a políticas público-privadas. Nuestro desafío es, básicamente, de coordinación intra e intersectorial en las *commodities*.

Lo más importante que podemos hacer hoy es mirar en conjunto las *commodities* del agronegocio, de la minería (incluidos los fertilizantes) y las energéticas, porque están profundamente imbricadas y tenemos grandes reservas en todas ellas.

Eso exige coordinación, estrategia y políticas públicas. ¿Cómo podemos hacerlo? Creo que lo primero que deberíamos hacer es mapear lo que está sucediendo en el mundo de las *commodities*. Entender mejor por qué representan una gran oportunidad y conocer a los países que dominan cada una de ellas, que no son muchos.

El segundo punto importante de una estrategia para las *commodities* es discutir el valor agregado. No solo el valor agregado para producir, sino el que puede generarse a partir de alianzas internacionales. Esto es absolutamente fundamental, posible y, tal vez, una de las mejores agendas de cooperación que pueden desarrollar Estados Unidos y Brasil.

Examinar la cuestión energética y la minería en el hemisferio occidental es importante como potencial de alianza entre los dos países.

Es muy importante generar valor agregado en las materias primas de que dispone Brasil hoy. Son materias primas para el mundo entero. Tenemos que ser conscientes de que somos buenos en esta área. Pero podemos ir más allá. Considerar con más fuerza aún la interdependencia entre las *commodities*. Porque una cosa está relacionada con la otra.

Por ejemplo, el agro produce alimentos y energía renovable, pero eso depende de los fertilizantes. Todo está imbricado. Tenemos que mirar la dependencia del mundo, porque el mundo pos-Ormuz será distinto. Los países ya no confiarán tanto en los estrechos marítimos ni en el abastecimiento que proviene de zonas de conflicto. Buscarán seguridad alimentaria, energética y mineral. Pero también necesitan encontrar seguridad jurídica.

Esta es una gran oportunidad para que Brasil se posicione en este mundo de una manera mucho más inteligente que hasta ahora.

Solemos decir que al agro brasileño siempre lo “compraron”. Tradicionalmente, nunca llegó al consumidor final. Entrega *commodities* en el puerto, desde donde parten hacia 200 países. Ni siquiera sabemos bien adónde

BRASIL PUEDE SER PROTAGONISTA,
GRANDE Y COMPETITIVO, CONFIABLE
Y SOSTENIBLE EN LAS TRES
CATEGORÍAS DE *COMMODITIES*



van. Este puede ser otro gran desafío para Brasil: crecer también en la interdependencia, en las inversiones cruzadas. En las alianzas para agregar valor a los productos. Porque el mundo vivirá transiciones, no solo hacia la descarbonización, sino hacia la relocalización de las cadenas de suministro y la diversificación de productos y mercados. Brasil puede ofrecerle al mundo seguridad en todas las áreas de *commodities*.

Son estratégicas, siempre lo fueron en nuestra historia, desde el descubrimiento de Brasil y su primera actividad económica, que fue la caña de azúcar. Brasil puede ser protagonista —grande y competitivo, confiable y sostenible— en las tres categorías de *commodities*.

Tenemos que considerar las *commodities* como un gran proyecto estratégico nacional. El gobierno no tiene capacidad para hacerlo todo, pero el sector privado debería organizarse en instituciones, como el Instituto Diálogos, para poner esta propuesta sobre la mesa. ■





MARCOS TROYJO

LOS PRÓXIMOS 5 AÑOS SERÁN MÁS IMPORTANTES QUE LOS ÚLTIMOS 202 PARA LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y ESTADOS UNIDOS



TENÍA 15 AÑOS cuando viajé por primera vez a Estados Unidos, en 1982. Desde entonces, en estos últimos 44 años, volví al país todos los años de mi vida. No logro recordar una situación como la actual, con Estados Unidos y Brasil tan distantes.

Como estudiante de intercambio, pasé allí un año. Viví en la casa del pastor negro Sol Stacy Williams, que había sido compañero del reverendo Martin Luther King en aquellas marchas a Washington.

El mundo entró en un modo de funcionamiento muy peligroso en las relaciones políticas y económicas internacionales.

Por eso creo que los próximos cinco años de relaciones diplomáticas entre Brasil y Estados Unidos serán más importantes que los últimos 202, contados desde el reconocimiento de la independencia de Brasil, en 1824.

Este es un año de celebraciones en Estados Unidos: 250 años de la independencia. Pero también es un año con muchos peligros.

El profesor Marcos Troyjo es economista, politólogo, diplomático y una de las principales referencias brasileñas en temas vinculados a las economías emergentes, las megatendencias globales y el futuro de la globalización. Actualmente es MIT Wilhelm Fellow 2026, Transformational Leadership Fellow de la Universidad de Oxford, Global Leadership Fellow de la Universidad Cornell y Distinguished Fellow del Insead.

Fue presidente del Nuevo Banco de Desarrollo, con lo que se convirtió en el primer occidental en dirigir una organización internacional con sede en Asia y en el primer brasileño en presidir un banco multilateral de desarrollo. Exsecretario especial de Comercio Exterior y Asuntos Internacionales del Ministerio de Economía, participó en las negociaciones del Acuerdo Mercosur-Unión Europea y fundó el BRICLab en la Universidad de Columbia. Actualmente asesora a empresas multinacionales y trabaja en estrategias orientadas al desarrollo económico, la innovación, la sostenibilidad y la competitividad global.



EL ESTADO MÁS POBRE
DE ESTADOS UNIDOS, MISISIPÍ,
TIENE UN PIB PER CÁPITA MAYOR
QUE EL DE ITALIA, FRANCIA Y JAPÓN

El profesor de la Universidad de Columbia Adam Tooze llama la atención sobre el hecho de que, por lo general, cuando hay una crisis internacional, las plagas llegan una tras otra, como en la Biblia.

En los últimos tiempos, sin embargo, llegaron todas al mismo tiempo. Todavía vivimos las secuelas de la mayor pandemia —el mayor desafío de salud pública global— desde la gripe española, en el siglo pasado. Ahora vivimos el conflicto de Medio Oriente, el más neurálgico desde los años 70.

Además, hay una guerra en el corazón de Europa. Sin duda, es el conflicto más delicado desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Las dos superpotencias mundiales, Estados Unidos y China, viven una mezcla de intento de desacoplamiento y, al mismo tiempo, de gran interdependencia, que algunos llaman Paz Caliente o Guerra Fría 2.0.

Ese es el marco de conflictos mundiales en el que Brasil tiene que insertarse. Con todo eso, necesita relacionarse con Estados Unidos.

En este momento, en particular, atravesamos una fase muy poco productiva.

En los próximos cinco años se desarrollarán algunas tendencias que marcarán mucho la manera en que podemos relacionarnos. El camino que elijamos influirá en el avance de las relaciones entre los dos países: en si serán más o menos productivas.

Tenemos que tener en cuenta que Estados Unidos atraviesa un momento curioso, de mucha incoherencia.

Hay un lado de gran opulencia: Estados Unidos tiene un PIB de US\$ 31 billones.

El *market cap* (valor de mercado) de tres de las mayores empresas estadounidenses supera el volumen negociado cada día en la Bolsa de Fráncfort, una de las mayores de Europa.

De los 50 estados del país, el más pobre es Misisipi. Por sí solo, tiene un PIB per cápita mayor que el de Italia, Francia, el Reino Unido y Japón, que fue la gran sensación de los años 80.

Hasta hace poco, Europa era la mayor economía del mundo. Cuando se produjo el derrumbe de Lehman Brothers, en 2008, el ingreso per cápita en Europa era alrededor de un 10% inferior al de Estados Unidos. Hoy, el ingreso

per cápita en Estados Unidos es el doble del de Europa.

Es importante tener en cuenta estos datos porque, acierte o se equivoque el gobierno de Trump, los efectos sobre Brasil son muy grandes.

Desde el punto de vista comercial, estamos en un momento muy malo. Pero los principales obstáculos o dificultades para Brasil no vendrán de las investigaciones de la Sección 301 de la ley de comercio estadounidense.

Si tenemos en cuenta el tamaño de la economía estadounidense en relación con el resto del mundo, veremos que el comercio con Brasil representa muy poco. Estados Unidos tiene un PIB nominal de US\$ 31 billones y, pese a toda la nueva ola proteccionista, importa el equivalente al 12% de su producto interno bruto. Eso significa que le compra al resto del mundo US\$ 3,6 billones al año.

Solo lo que Estados Unidos le compra al resto del mundo supera el PIB de Francia, la quinta mayor economía del planeta. Equivale a un producto interno bruto superior al de más de 50 países de África juntos. US\$ 3,6 billones es un valor muy significativo.

Incluso antes de que el presidente Trump anunciara, el 2 de abril del año pasado, lo que él

BRASIL EXPORTA EL 1%
DEL VALOR QUE ESTADOS UNIDOS
LE COMPRA AL MUNDO



llama “medidas de comercio justo y recíproco”, Brasil exportaba a Estados Unidos 36.000 millones de dólares al año. Eso significa que, de todo lo que Estados Unidos le compra al mundo, solo el 1% viene de Brasil. Y eso, antes de la ofensiva arancelaria.

Es muy poco. Si medimos el impacto económico de los aranceles del 25% que resultarían de la aplicación de la Sección 301, sumados a aquel 25% o 37,5%, eso incidirá sobre aquel 1%. Es decir, el 0,25% de los 36.000 millones de dólares que exporta Brasil.

El efecto macroeconómico, por lo tanto, es pequeño. Claro que Brasil debe luchar con uñas y dientes para que esos aranceles no se sumen a nuestras exportaciones. Eso perjudicaría a empresas de Santa Catarina, Paraná, Rio Grande do Sul y el estado de São Paulo. Hay sectores que se verían muy perjudicados.

Lo que está ocurriendo en Estados Unidos que más impacta a Brasil es otra cosa. Si, por un lado, el presidente Trump aplica esa política de levantar

“ BRASIL ES LA ARABIA SAUDITA DE LOS ALIMENTOS

barreras proteccionistas frente al resto del mundo, por otro existe un proceso interno de desburocratización, desregulación y recorte de impuestos.

Esos recortes hacen que aquel período liberal del presidente Reagan, en los años 80, parezca un juego de niños. A lo largo de los próximos dos años y medio de la presidencia de Trump, la carga tributaria de Estados Unidos debería caer del 27% actual a algo así como el 25% del PIB, con un nivel aún más bajo para las empresas.

Eso es importante para Brasil, porque nuestra carga tributaria sigue entre el 33% y el 34%.

Hoy podemos decir que China es la Arabia Saudita de la manufactura. Taiwán es la Arabia Saudita de los semiconductores. Y Arabia Saudita es la Arabia Saudita del petróleo. Brasil es la Arabia Saudita de los alimentos.

Pero China está reduciendo su inversión en manufactura. El porcentaje de la inversión que la economía china destina a la industria viene cayendo con el tiempo. Es lo que ocurrió con otras economías

avanzadas. Una parte importante de la inversión industrial en China, a lo largo de ese período de ascenso vertiginoso, está saliendo del país hacia otros destinos.

Va a Vietnam, donde la carga tributaria es del 22% del PIB. A la India, donde es del 12%. A Estados Unidos, donde la baja de impuestos debería llevarla al 22% o 23%. Pero no vendrá a Brasil, donde, aun después de la tan pregonada reforma tributaria, la carga sigue entre el 33% y el 34%.

Nuestra competitividad frente a los estadounidenses es muy mala, tanto por el ambiente de negocios como por el peso relativo de los impuestos.

Brasil tiene, sin embargo, otras dos características que lo habilitan para establecer muchas alianzas con Estados Unidos, con ventaja respecto de China.

Somos un país mucho más abierto. China es un país muy ensimismado, muy volcado hacia adentro. Empezando por el nombre del país en mandarín, Zhong Guo, que en español sería el país del centro o el país del medio.

Por ejemplo, si uno mira el noticiero de las ocho en Pekín, detrás del presentador no ve un mapamundi como el que conocemos, con el planisferio dividido por el meridiano de Greenwich. Lo que aparece es el mapa de China. Todo el resto del mundo se orienta a partir de China.

Los chinos son cerrados incluso desde el punto de vista arquitectónico. Las dos construcciones más conocidas de China son símbolos de cierre. La Gran Muralla, que sirve para proteger lo que está dentro de lo que está fuera. Y la Ciudad Prohibida, en el corazón de Pekín. El centro del poder es la Ciudad Prohibida. Una vez más, un ícono de concentración del poder.

Lo que ocurrió desde 1978 (inicio de las reformas de la economía china, lideradas por Deng Xiaoping) hasta hace poco es una excepción. Un período breve en los 5000 años de historia de China.

En el libro de Kissinger sobre China se percibe con claridad esa tendencia al cierre. Y es con cierto disgusto, pero también con un sentido de oportunidad, que vemos que los chinos se están cerrando de nuevo.

Si tuviéramos que hacer una lectura de lo que orienta hoy a los estrategas chinos en este mundo, podríamos resumirla en dos frases: China buscará ser menos dependiente del mayor número posible de países, y China buscará que el mayor número posible de países dependa de ella.

Esto tiene un efecto extraordinario en el comercio mundial. Los chinos están descubriendo que existe otro tipo de estrecho, además de los geográficos como el de Ormuz: 50.000 metros de una punta de tierra a otra, que atraviesan una

LOS CHINOS ESTÁN DESCUBRIENDO QUE
EXISTE OTRO TIPO
DE ESTRECHO, ADEMÁS DE LOS FÍSICOS
COMO EL ESTRECHO DE ORMUZ.
ES EL *CHOKE POINT*



misma masa de agua. Es el *choke point*, el punto de estrangulamiento, que los chinos eligieron ahora como principal referencia de su estrategia para el mundo.

Mucho de esto se relaciona con la extraordinaria victoria que obtuvieron en las negociaciones con Estados Unidos el año pasado. Aquel 2 de abril, Estados Unidos repartió aranceles a todo el mundo, pero donde fueron más pesados, incluso por el volumen de comercio, fue con China. Lo que hicieron los chinos, a diferencia de otros países del mundo, fue tomar represalias.

Comenzó entonces una escalada arancelaria que culminó en aranceles estadounidenses del 145% sobre las exportaciones chinas. Eso ya no es un arancel: es una cuarentena. En medio de las negociaciones, los chinos reaccionaron: restringieron deliberadamente las exportaciones de los insumos fundamentales de la ciencia y de la economía del siglo XXI, las tierras raras y los minerales críticos.



LA REVOLUCIÓN DE HOY DEPENDE POR COMPLETO DEL AGUA, DE LA COMIDA, DE LA ENERGÍA Y DEL PETRÓLEO

El historiador Niall Ferguson afirma que la guerra comercial ya terminó y que la ganó China. Lo que los chinos están haciendo hoy es intentar descubrir cuál será el nuevo *choke point* del mundo. ¿Estará en la biotecnología? ¿En la computación cuántica? ¿En los nuevos materiales? ¿Será algo que tenga que ver con el universo de los alimentos?

Si es así, la relación entre Brasil y Estados Unidos está siendo desaprovechada. Los dos tienen mucho que ganar comerciando entre sí si se produce una restricción mundial en el área de los alimentos.

Recuerdo la película *Highlander*, aquel guerrero inmortal de los años 80. Estamos entrando en el mundo *Highlander*. Al principio, el protagonista está rodeado de los símbolos de lo más contemporáneo y moderno.

De repente, la película corta a Escocia, donde la vida cotidiana de aquel personaje de época consistía en llevar comida a la mesa, arrear el rebaño de ovejas y hacer girar el molino

con la fuerza del agua para producir harina y, por lo tanto, pan.

Estamos entrando en una era en la que la realidad aumentada es fundamental. La robótica humanoide es fundamental. La biotecnología es fundamental. Nadie discute que la gran carrera del mundo es la de la inteligencia artificial.

Pero, a diferencia de lo que fue la gran revolución de las empresas puntocom en los años 90, la revolución de hoy depende por completo del agua, de la comida, de la energía y del petróleo.

Las *commodities* vuelven a estar en el centro del escenario. No son una vertical económica aparte. Las *commodities* son, en gran medida, fundamentales para la existencia misma de esas otras puntas avanzadas de la economía del siglo XXI. Sobre todo en un contexto de gigantesca inseguridad alimentaria y gigantesca inseguridad energética.

Un estudio de la profesora del MIT Mihaela Papa muestra que, si los centros de datos —los mecanismos que alimentan la inteligencia artificial— fueran un país, serían el undécimo mayor consumidor de energía del mundo.

Todo eso invita a Brasil y a Estados Unidos a estar más cerca de lo que están hoy. En mi opinión, no hay nada más improductivo que una oportunidad

desperdiciada. Y ese es el momento que viven las dos mayores democracias de Occidente, dos de las mayores economías del mundo.

No quiero parecer pesimista, pero creo que vienen más nubarrones. Es cierto que la era de la globalización, liderada por la economía, cambió. Hoy, quien pilotea el avión es la geopolítica. Pero la geopolítica es política. Y para desactivar las tensiones de las relaciones bilaterales, aquí y en Washington, hace falta una visión estratégica que trascienda el contexto electoral de corto plazo. Y no logro ver que eso ocurra.

Creo que será difícil resolver técnicamente algo que en otras ocasiones fue más fácil. Durante los gobiernos de los presidentes Bill Clinton y Fernando Henrique Cardoso, Estados Unidos también abrió una investigación contra Brasil. Pero el nivel de electricidad en el aire, en aquella ocasión, no tiene comparación con el que existe hoy, en la política o en la geopolítica.

Aquí y allá, quienes están al mando de los países necesitarían más sabiduría. En el sentido de ir más allá de los ciclos político-electorales. De lo contrario, seguiremos desperdiciando la que debería ser, sin duda, una de las relaciones bilaterales más productivas y fructíferas del mundo: la de Brasil con Estados Unidos. ■

LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN, LIDERADA
POR LA ECONOMÍA, CAMBIÓ.
HOY, QUIEN PILOTEA EL AVIÓN
ES LA GEOPOLÍTICA



RICARDO ZÚNIGA



EL MUNDO QUE EXISTÍA ANTES DE TRUMP JAMÁS VOLVERÁ



ES MUY IMPORTANTE tener en cuenta, en este momento, el simbolismo del cierre del estrecho de Ormuz y del bloqueo del abastecimiento mundial de petróleo.

La lección de Ormuz es significativa para hablar de otro tema estratégico: las tierras raras. Y también les revela a los países la necesidad de tener opciones, de no ser dependientes. Tener opciones es lo más importante para cualquier gran nación.

Además, para Brasil es imposible permanecer ajeno a lo que ocurre en Estados Unidos, por el simple hecho de que es la principal economía del mundo. Y todo cambió desde enero de 2025 (asunción de Donald Trump).

Aquel mundo en el que Estados Unidos establecía el orden no volverá. Fue un período que duró 80 años, hasta este momento. El mundo tal como lo vemos hoy tampoco será el mundo de 2030: Estados Unidos volverá a cambiar.

El próximo gobierno de Estados Unidos será un poco más ortodoxo, más alineado con la tradición.

Ricardo Zúniga es socio fundador de Dinámica Americas, firma de consultoría estratégica. Diplomático de carrera del Servicio Exterior de Estados Unidos durante 30 años, ocupó diversos cargos de liderazgo, entre ellos subsecretario adjunto principal de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, enviado especial de Estados Unidos para el Triángulo Norte de Centroamérica y cónsul general de Estados Unidos en São Paulo.

Entre 2012 y 2015 fue director sénior para Asuntos del Hemisferio Occidental en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, donde asesoró al presidente Barack Obama, al vicepresidente Joe Biden y a otras autoridades de alto nivel en temas relacionados con las Américas. También sirvió en misiones diplomáticas en México, Portugal, Cuba, España y Brasil. Actualmente integra la American Academy of Diplomacy y el consejo del Digital Democracy Institute of the Americas. Es licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Virginia.



LO QUE VINO DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE FUERON 20 AÑOS CON EL FOCO EN LAS GUERRAS

Por el simple motivo de que no hay otra figura como la del presidente Donald Trump en la política del país. Nadie parecido asumirá el mando del Partido Republicano. No tiene rival. Eso provocará otro cambio importante en las relaciones internacionales.

Entré al servicio diplomático en 1993, en el momento unipolar de Estados Unidos. Era otro mundo: creíamos que aquel mundo iba a continuar y que el destino global eran las democracias liberales, con mercados abiertos.

Imaginábamos que el mundo seguía ese rumbo, ese destino, ese futuro. Obviamente, era un error: el mundo cambió por completo. Lo que creíamos que eran los problemas y desafíos dejaron de serlo, y surgieron otros nuevos.

Hasta los años 90, sin embargo, los cambios parecían manejables. Surgieron otros actores económicos en el

mundo, se creó el G20, pero todavía se mantenían el orden y el marco establecidos por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial.

El primer gran choque fue el 11 de septiembre de 2001, el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York. En los 20 años siguientes, Estados Unidos puso el foco en las guerras. El país pasó a concentrarse en un problema táctico y no en un problema estratégico.

El resultado es que Estados Unidos dejó de lado los problemas estratégicos, y estos crecieron sin que los diplomáticos entiendiéramos bien los cambios que estaban ocurriendo en el mundo.

Durante 30 años, en el servicio diplomático, defendí un orden que se estaba deteriorando, que sufría una erosión enorme. Fue muy difícil para todos nosotros, servidores públicos estadounidenses, porque nuestro enfoque era muy distinto.

La creación de los BRICS fue uno de los elementos de esa nueva realidad. Surgió la duda: ¿el nacimiento de los BRICS representaba un esfuerzo de otros países por controlar la entrada de China en la economía global o era el ascenso de China en el escenario mundial?

Incluso esa novedad de los BRICS parecía manejable. Pero después vino otro choque importante: la crisis financiera de 2008, con la quiebra de Lehman Brothers.

Ese año, la globalización llegó a Estados Unidos y afectó de alguna forma a toda la población. La percepción de los estadounidenses fue que la crisis había afectado el modelo que nosotros mismos fundamos.

El poder de Estados Unidos dependía del modelo de economías abiertas y de naciones que valoraban la democracia. La percepción interna en Estados Unidos fue que nosotros, los estadounidenses, fuimos víctimas de la globalización. Ese es el eje central de la política interna del presidente Trump.

Para él, el papel de Estados Unidos en el mundo terminó perjudicando al propio país y a su población.

Eso no es verdad, pero lo que importa, en este caso, es la percepción de los estadounidenses. Es lo que cuenta, más que cualquier otra cosa.

Durante los años en que el país se concentró en las guerras, los estadounidenses no comprendimos. En realidad, no teníamos idea de lo que estaba ocurriendo estratégicamente en el mundo.

Pero no fue por falta de alertas. Estados Unidos tiene muchos *think tanks*, centros de análisis. Uno de los mejores es el *National Intelligence Council*, el Consejo Nacional de Inteligencia.

Ese consejo funciona con un grupo de analistas de muchas agencias del gobierno, que representan distintos puntos de vista y tienen total libertad para hacer

EL INFORME DEL CONSEJO NACIONAL DE INTELIGENCIA ESTADOUNIDENSE YA PREVEÍA, EN 2012, QUE UNA PANDEMIA PODRÍA SACUDIR AL MUNDO



sus análisis. Su foco principal es tratar de anticipar cómo será el mundo dentro de 20 años.

Cada cuatro años producen un informe sobre los 20 años siguientes. Esos informes se presentan a los gobernantes estadounidenses, a quienes toman las decisiones en ese momento. Pero los gobernantes no prestaron atención. Los informes quedaron en un cajón y nunca se tomaron en cuenta.

Deberían haberlo hecho, porque ya en el informe de 2012 el Consejo preveía, entre los principales eventos que podían afectar a todos los países del mundo, una epidemia. En 2012, el informe señalaba la posibilidad de una pandemia global. Y, de hecho, la covid se propagó en 2020, 2021 y 2022.

Además de esa previsión certera, el informe dejó un mensaje más urgente que alertaba sobre el calentamiento global y el cambio climático, otro punto de importancia global. Otras alertas incluían la retirada de Estados Unidos de los organismos internacionales.



AÚN NO HEMOS ANALIZADO BIEN EL EFECTO DE LAS *COMMODITIES* Y DE LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS EN EL MUNDO

Es exactamente lo que está ocurriendo, porque Estados Unidos está mirando hacia adentro. Eso es importante porque es lo que sucede en la economía más importante del mundo.

Lo curioso es que Estados Unidos tuvo la libertad y la capacidad de prever los cambios y los impactos que se producirían en el mundo, pero no logró aprovechar esas previsiones.

Ese mismo informe del Consejo Nacional de Inteligencia habló, en 2012, del crecimiento de la inteligencia artificial, del efecto de las *commodities* y también de la demografía, de los cambios demográficos del mundo. Este último es otro factor importante que todavía no se ha analizado bien y que nos afectará a todos.

El Instituto Diálogos tiene la oportunidad de cumplir ese mismo papel en Brasil y, más aún, de acortar la distancia entre el analista, el operador y quien decide. El Instituto reúne a algunas de las figuras más importantes de la economía de Brasil, personas que participaron en el crecimiento de esos sectores económicos y

llevaron a Brasil a consolidarse como uno de los productores de alimentos más importantes del mundo. Fue algo construido sobre bases establecidas 20 o 30 años antes. Brasil tiene la capacidad de hacerlo.

Brasil puede construir junto con Estados Unidos, pero también con Europa, Corea del Sur, Japón y la India, una cadena de producción totalmente independiente, que elimine el cuello de botella del sector de tierras raras, hoy dominado por China.

Brasil también tiene otras oportunidades. Aprovecharlas requerirá entender lo que puede suceder, con un análisis libre de prejuicios políticos. Para eso, el carácter apatidario del Instituto Diálogos es fundamental.

Eso permite un análisis objetivo del mundo que viene. Debo decir, como estadounidense, que creo que parte del problema fue nuestro. Creíamos que el mundo tal como lo imaginábamos era inevitable. Creíamos que el mundo compartía por completo nuestra visión. No todo el mundo, pero Brasil comparte esos

BRASIL Y ESTADOS UNIDOS
TIENEN UN FUTURO, TIENEN UN DESTINO,
QUE DEBE CONSTRUIRSE AHORA



valores y la misma visión de futuro. Es algo que me gusta mucho de Brasil.

Es un país más parecido a Estados Unidos que cualquier otro de la región. Brasil y Estados Unidos tienen un futuro, un destino, que debe construirse ahora. Y con una planificación no para los próximos dos años, sino para 20 o 30 años de acción.

Brasil ha protagonizado revoluciones en el agronegocio y también en la energía renovable. La minería es el tercer ciclo, el próximo ciclo importante de Brasil, pero no será el único. Eso tiene que construirse con información buena, sólida, que pueda transmitirse y transformarse en acción. Acción pública y acción del sector privado.

En Estados Unidos estamos en un momento en el que perdimos esa visión bipartidista, orientada a los intereses nacionales del país.

Eso está afectando todo. Es algo nuevo, nunca había ocurrido en Estados Unidos. Antes, para nosotros, la política interna se detenía en la costa; la política exterior era otra cosa, no se mezclaba con la política interna.

En este momento, ese eje fundamental no está funcionando, y el éxito de Estados Unidos está en suspenso. Volverá, pero por ahora va a generar cierta confusión.

Estoy completamente de acuerdo en que China ganó el pulso comercial del año pasado. Porque los chinos

LO QUE ES BUENO PARA BRASIL
ES BUENO PARA ESTADOS UNIDOS.
LO QUE ES BUENO PARA
ESTADOS UNIDOS DEBE SER
BUENO PARA BRASIL TAMBIÉN



entendieron y analizaron lo que perdieron en el primer mandato del presidente Donald Trump (2017-2021).

En el caso actual de la participación de Estados Unidos en el conflicto con Irán, no podemos creer que Estados Unidos estará solo. Otros países se involucrarán, como ya se están involucrando, y responderán a nuestras acciones.

Ustedes, los brasileños, y nosotros, los estadounidenses, tendremos que recuperar la capacidad de mirar hacia adelante. Es importante hacerlo con amigos. Poder hacerlo con Brasil representa la mayor oportunidad de éxito para Estados Unidos.

Lo que es bueno para Brasil es bueno para Estados Unidos. Lo que es bueno para Estados Unidos debe ser bueno también para Brasil. Ustedes, aquí, pueden articular las formas de lograrlo y de transformar las palabras bonitas en acción.

EUROPA NO VA A QUERER DEPENDER DE CHINA. VA A PREFERIR UNA ALIANZA ESTRATÉGICA CON BRASIL



En la nueva configuración mundial, es importante que Brasil esté presente en esa reconstrucción de otro tipo de mundo, que dependerá de las alianzas.

Estados Unidos se reconstruirá y reconfigurará las alianzas que fueron tan importantes para su poder durante los últimos 80 años.

Si tomamos el tema de las tierras raras, vemos que Europa, en este momento, quiere depender menos de Estados Unidos. En materia de defensa, Europa va a necesitar otros aliados. La propia OTAN está amenazada.

Mi impresión es que Europa desconfía de Estados Unidos y va a desconfiar del próximo gobierno. Europa también va a necesitar aliados en tierras raras; no va a querer depender de China. Creo que va a preferir una alianza estratégica con Brasil. Las oportunidades para Brasil son sólidas: el país puede ser un actor central en la construcción de ese futuro más positivo para el mundo. ■





NICHOLAS BURNS



MÁS QUE INTERESES COMERCIALES, BRASIL Y ESTADOS UNIDOS COMPARTEN LOS MISMOS VALORES DE LIBERTAD Y DEMOCRACIA

”

ESTADOS UNIDOS Y BRASIL no son solo amigos, sino socios. Estuve aquí hace 7 años, durante la pandemia, y serví en China durante 4 años (2021-2025). Celebro la iniciativa del Instituto Diálogos, porque nosotros, estadounidenses y brasileños, podemos venir aquí y conversar.

No quiero sonar arrogante, pero somos las dos naciones más importantes del hemisferio occidental, en virtud de nuestra población, nuestra historia y nuestra economía.

Estados Unidos y Brasil tienen que ser amigos.

No entiendo cómo llegamos a la situación de ser casi competidores. Claro que hay cuestiones en el plano comercial, pero ese no es un gran problema. Sin duda, no es lo que ocurre en relación con China.

Cuando serví en Beijing, uno de mis colegas más cercanos era el embajador brasileño Marcos Galvão. Vivíamos a pocos metros el uno del otro y conversábamos mucho de camino al trabajo y de regreso. También durante el *cafezinho*.

El embajador Nicholas Burns es profesor de Práctica de la Diplomacia y las Relaciones Internacionales en la Escuela de Gobierno Kennedy de la Universidad de Harvard, donde también fundó y preside el Future of Diplomacy Project. Entre 2021 y 2025 fue embajador de Estados Unidos en la República Popular China, al frente de la misión diplomática estadounidense en el país y con un papel central en la gestión de una de las relaciones bilaterales más estratégicas del escenario internacional.

Con más de 30 años de carrera en el servicio público, Burns sirvió a seis presidentes de Estados Unidos y ocupó cargos destacados, entre ellos subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, embajador de Estados Unidos ante la OTAN y embajador en Grecia. Reconocido internacionalmente por su actuación diplomática, recibió numerosas distinciones a lo largo de su carrera y actualmente integra importantes instituciones dedicadas a la política exterior, la seguridad internacional y las relaciones globales.



FRANCAMENTE, NO QUEREMOS QUE UN ESTADO COMUNISTA, UNA AUTOCRACIA, SEA EL MAYOR PODER MILITAR EN ESA PARTE DEL MUNDO: EL INDOPACÍFICO

Con China, la perspectiva es completamente distinta. No hay duda de que Estados Unidos y China son pares: son las grandes potencias mundiales. Son las dos mayores economías y tienen las mayores fuerzas armadas.

Objetivamente, son los dos únicos países cuyo poder —ya sea económico, militar, diplomático o tecnológico— tiene hoy un alcance significativo en cualquier lugar del mundo.

Lo extraño es que Estados Unidos está hoy dividido entre dos partidos que no coinciden en absolutamente nada, salvo en China. La visión del expresidente Joseph Biden, del Partido Demócrata, y la del presidente Donald Trump, del Partido Republicano, sobre China tienen mucho en común. Ambos creen que Estados Unidos necesita competir con China. Pacíficamente, pero competir.

Tanto Estados Unidos como China quieren ser la mayor potencia militar en el Indopacífico, región que abarca el Pacífico Norte, el mar de la China Meridional y el estrecho de Taiwán.

Siempre me impresionó que muchos chinos me dijeran que “el Pacífico es para el Pacífico, y no para ustedes, los estadounidenses”.

Basta con mirar el mapa: Estados Unidos tiene Hawái, Samoa y Guam, además de una inmensa costa en el Pacífico que incluye el estado de Alaska y se extiende por los estados de Washington y Oregón hasta llegar a California. Somos un país con costa tanto en el Pacífico como en el Atlántico.

Hay una clara disputa por el liderazgo militar en la región. Los estadounidenses estamos comprometidos en esa competencia, al igual que el Ejército Popular de China, que ha aumentado drásticamente su fuerza militar.

Nosotros, porque somos una democracia, francamente no queremos ver que un Estado comunista, una autocracia, se convierta en el mayor poder militar en esa parte del mundo: el Indopacífico, hasta la península arábiga, el golfo de Bengala y el estrecho de Malaca.

Cuatro de las mayores economías del mundo están allí. Las cuatro mayores fuerzas militares están allí. Estados Unidos, China, la India y Japón están allí; basta con mirar el mapa

del mundo. No queremos que la región esté dominada por el Ejército Popular de Liberación de China; por eso estamos compitiendo.

Estamos compitiendo en tecnología, que es el corazón de la competencia. ¿Qué país, Estados Unidos o China, y qué empresas llegarán primero? Esto vale para la inteligencia artificial, la computación cuántica, la creación del primer supercomputador cuántico, la biotecnología —un área de extraordinario desarrollo allá—, la cibertecnología y la tecnología espacial.

Esas son solo cinco áreas. Durante mi tiempo como embajador en China, de 2021 a 2025, pude ver cómo la tecnología pasó al centro del escenario en la disputa entre nosotros.

Claro que también competimos en el comercio, en la *supply chain* (cadena de suministro). Es una competencia justa, normal. Las naciones siempre compitieron en ese campo, incluso las naciones amigas. Estados Unidos y Canadá compiten económicamente, por ejemplo, pero respetando las reglas. El problema es que China no siempre compite respetando las reglas.

Entonces, cuidado. Si va a hacer negocios con China, tiene que entender que el robo de propiedad intelectual sigue siendo un gran problema.

Otro problema es la transferencia forzada de tecnología. Una empresa brasileña o estadounidense que se instala

TENEMOS QUE ADMIRAR QUE CHINA
HAYA CONSTRUIDO ESA ECONOMÍA
EXTRAORDINARIA. PERO ESO
NO ES SOSTENIBLE PARA BRASIL NI
PARA ESTADOS UNIDOS



en China se ve obligada a ceder una tecnología clave a su socio o asociado de negocios chino.

China representa actualmente el 33% de toda la manufactura del mundo. Según una estimación conservadora, hacia 2030 esa proporción será del 40%. Tenemos que admirar que China haya construido esa economía extraordinaria. Pero eso no es sostenible para Brasil, ni para Estados Unidos, ni para la India o Japón, ni para Corea del Sur o la Unión Europea. El año pasado, el superávit chino en el comercio con el resto del mundo fue de 1,2 billones de dólares.

China está retirando las tierras raras del mercado global.

Ahora hay un conflicto con nosotros. El año pasado, el presidente Trump elevó al 125% los aranceles a los productos chinos. China respondió. No diría que ninguno de los dos ganó o perdió; creo que hubo una tregua.

Lo nuevo es que, por primera vez en 100 años,

“ LA GRAN IRONÍA ES QUE CHINA NO ES SOLO LA MAYOR COMPETIDORA: ES TAMBIÉN UNA GRAN SOCIA

China tomó represalias, para mostrarle a Estados Unidos que está tratando con un igual. El comercio y la inversión serán siempre una tercera área de competencia.

La cuarta área es realmente la más importante. Tiene que ver con aquello en lo que creemos brasileños y estadounidenses. Creemos en la libertad. En la libertad de prensa, en la libertad de expresión. Creemos en el Estado de derecho. Y, sin duda, creemos en la libertad religiosa.

Y el gobierno del Partido Comunista de China no cree en nada de eso.

Estamos en esta competencia entre Estados Unidos y China de igual a igual, pero no solo competimos. La ironía y la complejidad de la relación con China —no solo para Estados Unidos, sino también para Brasil— es que China no es solo la mayor competidora, sino también una socia.

En materia de cambio climático, por ejemplo, somos los dos mayores emisores de dióxido de carbono: China, con el 30%, y Estados Unidos, con el 10%. ¿Cómo enfrentarán las

Naciones Unidas y el mundo el cambio climático si Estados Unidos y China no trabajan juntos para reducir las emisiones de carbono?

Bajo el gobierno de Biden, trabajamos con China. Tal vez sea el área en la que más tenemos en común y en la que más éxito tuvimos trabajando juntos. Trabajábamos más cerca de Brasil, Japón, la India y la Unión Europea. No era perfecto, pero trabajábamos juntos.

Pero el presidente Donald Trump no cree en el cambio climático, así que retiró a Estados Unidos de ese campo.

No importa quién resulte elegido en 2028, sea republicano o demócrata: retomará la cooperación con China en materia de cambio climático.

También somos socios en la cuestión del fentanilo, el opioide sintético que es el principal responsable de las trágicas muertes de personas de entre 18 y 49 años en la sociedad estadounidense. Los chinos no exportan fentanilo, pero el mercado ilegal chino exporta los precursores químicos para su fabricación a los carteles de la droga en Estados Unidos, Centroamérica y México.

Le pedimos al presidente chino, Xi Jinping, que nos ayude. Biden y Trump siguieron la misma política de buscar el apoyo de China.

Un tercer ejemplo de cooperación es la salud global. Todos vivimos un período terrible durante la pandemia.

En aquel momento hubo una gran discusión entre Estados Unidos y China. Trump acusó a China de propagar el virus de la covid-19, pero creo que estamos muy lejos de eso. Hay previsiones de que tendremos otra pandemia en las próximas décadas, tarde o temprano. Nos encantaría trabajar juntos la próxima vez: Estados Unidos y China deben cooperar en el campo de la salud global.

Siempre me pareció difícil mi trabajo como embajador estadounidense en Beijing, porque por la mañana competía con China y por la tarde trabajaba con China. Tal vez Brasil tenga una relación similar.

El último componente que mencioné —la creencia en la libertad que comparten estadounidenses y brasileños— es el más importante. Tenemos una competencia militar global y una competencia comercial global con China, pero necesitamos vivir en paz con China.

Biden y Trump no lo admiten públicamente, pero siguen la misma política con mucha coherencia. Tenemos que vivir en paz. Vivimos en un mundo de armas nucleares, y Estados Unidos y China son potencias nucleares. Sería una locura criminal que uno de nosotros

BRASIL TIENE MÁS EN COMÚN
CON ESTADOS UNIDOS
QUE CON CHINA



lanzara armas nucleares. Creo que Xi Jinping está de acuerdo. Tenemos que vivir en paz el uno con el otro. Eso hace que la relación entre los dos países sea complicada.

Brasil y Estados Unidos son países diferentes, obviamente. Y tenemos la obligación de defender nuestros intereses nacionales. Para empezar la conversación, me gustaría hacer una sugerencia. Básicamente, Brasil tiene más en común con Estados Unidos que con China en cuanto a nuestros valores. Porque no queremos que China domine todo el comercio global de manufacturas. Porque creemos en vivir en un mundo en el que predomine la democracia, no el comunismo ni el autoritarismo.

Pero soy consciente de que la relación entre Brasil y Estados Unidos es una calle de doble sentido. No creo en un orden mundial ni en una política estadounidense basados en el aumento de aranceles. Siempre fui un fiel defensor del libre comercio. Sigo pensando que las barreras arancelarias más bajas facilitan el comercio mundial: más libre comercio y menos proteccionismo es bueno para todos nosotros.

Sin duda, para una gran nación exportadora agrícola como Brasil, y sin duda para mi propio país.

Mucha gente quiere hoy restarle importancia a la globalización, pero el período entre fines de los años 70 y, por lo menos, la última década fue de una prosperidad sin paralelo en el mundo. Más de mil millones de personas, cerca de dos mil millones, salieron de la pobreza hacia la clase media o incluso más arriba. Vemos que los socios comerciales se acercaron entre sí, en lugar de alejarse.

El arancel efectivo promedio de Estados Unidos, de enero de 2020 a 2025, era del 2,4% en el comercio con el resto del mundo. Hoy el promedio es del 11%, el más alto desde los años 30. No me siento cómodo con eso; no me parece inteligente. Espero que Estados Unidos vuelva a adoptar un modelo de libre comercio en el futuro.

Sin duda, no estoy de acuerdo con lo que hizo el gobierno estadounidense la semana pasada: elevar los aranceles un 20% o un 25% contra 59 países. El año pasado elevó al 50% los aranceles a los productos de Brasil y de la India, y al 25% los de Japón y Corea del Sur. Esos son nuestros amigos en el mundo. No creo que estemos tratando bien a nuestros amigos. En lo que respecta a nuestro propio interés, no creo que aumentar los aranceles a todo el mundo sea una buena idea.

Estoy preocupado porque pasamos de un mundo de

PASAMOS DE UN MUNDO DE ORDEN,
DESDE FINES DE LOS AÑOS 40
HASTA LA ÚLTIMA DÉCADA, A UN
MUNDO DE DESORDEN



orden, desde fines de los años 40 hasta la última década, a un mundo de desorden. El mundo de relativo orden era un mundo de leyes y reglas. Teníamos un acuerdo general sobre aranceles y comercio, teníamos la Organización Mundial del Comercio (OMC), donde las disputas eran normales, y aceptábamos los resultados, ganábamos o perdiéramos.

Todavía tenemos el sistema de las Naciones Unidas de 1945, pero con el Consejo de Seguridad completamente congelado. No funciona, porque Estados Unidos y sus aliados vetan todo lo que proponen China y Rusia, y viceversa.

Cuando trabajé para el presidente George W. Bush y Condoleezza Rice, elaboramos la propuesta de llevar a Brasil al Consejo de Seguridad como miembro permanente. Nuestra propuesta era Brasil, la India y Japón, más algún país africano. El Consejo de Seguridad actual refleja la balanza de poder de 1945. No corresponde a la balanza de poder del siglo XXI, sin un país latinoamericano o africano, ni la India ni Japón. Fracasamos. No

logramos que el resto del mundo se sumara a nuestra propuesta, incluida su vecina Argentina, que no fue muy amistosa con ella, lo cual no sorprende. Necesitamos reformar el Consejo de Seguridad de la ONU. Brasil es una potencia importante en el mundo y debe estar incluido. El Consejo de Seguridad no está funcionando. Así, el comercio occidental vive bajo instituciones multilaterales que no funcionan.

Del otro lado, tenemos potencias autoritarias, como China, Rusia, Irán y Corea del Norte, por citar cuatro, que juntas se sienten seguras de sí mismas. Xi Jinping suele decir que el Este se está levantando y que el Oeste —es decir, nosotros, Brasil, Estados Unidos— está fracasando, en declive.

No queremos vivir en un mundo en el que las potencias autoritarias estén en ascenso. Vemos lo que están haciendo en Ucrania. Treinta mil soldados norcoreanos combaten en Ucrania junto a Rusia. Irán fabrica drones para Rusia. China suministra el 90% de la microelectrónica que los rusos necesitan para sus armamentos.

No creo que a Brasil ni a Estados Unidos les interese ver crecer este tipo de coalición autoritaria. Así que pasamos de un mundo de orden a un mundo de desorden. Además de la parálisis de las Naciones Unidas y de la Organización Mundial del Comercio, y del avance de las potencias autoritarias, hay un elemento más

de desorden: Estados Unidos.

No quiero hablar mal de mi país. Soy un patriota y fui diplomático durante décadas. Pero Estados Unidos no está desempeñando el papel que solían desempeñar todos los presidentes desde Truman, Eisenhower, J. F. Kennedy y Ronald Reagan, pasando por los Bush, hasta Obama, Biden y Trump en su primer mandato.

Alejamos a los aliados, hacemos guerras comerciales y actuamos de forma unilateral en un mundo que pide cooperación. Eso me preocupa, pero en una democracia es nuestro trabajo, en Estados Unidos, dar ese debate allá.

Ustedes tienen que tomar sus propias decisiones, obviamente. Son un país grande y relevante, una gran potencia. Ambos queremos hacer negocios con China y atraer inversiones a nuestros países, aunque de forma más restringida en Estados Unidos. Ambos somos democracias. Vivimos en el mismo hemisferio. Necesitamos reconstruir la relación entre Estados Unidos y Brasil. Eso significa que Estados Unidos necesita ser un buen vecino, tal vez menos intrusivo. Tal vez podamos conversar antes de disparar aranceles y sanciones. Somos dos líderes que necesitan conversar más; somos más amigos que competidores. Tal vez necesitemos más tiempo para reflexionar sobre nuestras decisiones. ■



Instituto Diálogos

Dirección

Presidente ejecutivo: Inácio Muzzi Fonseca

Consejo de Administración

Presidenta: Tereza Cristina Corrêa da Costa Dias

Vicepresidenta: Ana Cecília Andrade Aquino — independiente y externa

Raphael Luchini Alves Costa — Hidrovias do Brasil

Rodrigo Malho e Simonato — Tereos | Augusto Moraes — Corteva

Deise Mari Dalla Nora — Yara

Seminario “La Nueva Geoeconomía Mundial”

Realización: Instituto Diálogos

Organización: Tereza Cristina Corrêa da Costa Dias

Coordinación ejecutiva: Inácio Muzzi Fonseca | Mediación: Thaís Herédia

Créditos de la publicación

Coordinación editorial: Inácio Muzzi Fonseca

Preparación de textos: Ricardo Lessa | Corrección de textos: Kamila Queiroz

Proyecto gráfico y dirección de arte: Buono Disegno

Fotografía: João Neto

Tratamiento de imágenes: Fê Magliari — Thinkers MGMT

Consultoría y producción gráfica: Jairo da Rocha

Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP)

(Cámara Brasileña del Libro, SP, Brasil)

El cambio geopolítico es una oportunidad para Brasil /

Tereza Cristina...[et al.]. -- Brasília, DF :

Instituto Diálogos, 2026.

Otros autores: Marcos Jank, Marcos Troyjo, Ricardo Zúniga, Nicholas Burns.

Bibliografía.

ISBN 978-65-977148-0-3

1. Brasil - Aspectos económicos 2. Economía 3. Globalización

4. Geopolítica 5. Macroeconomía

I. Cristina, Tereza. II. Jank, Marcos. III. Troyjo, Marcos.

IV. Zúniga, Ricardo. V. Burns, Nicholas.

26-385951.0 CDD-330

Índices para catálogo sistemático:

1. Brasil : Economía 330

Aline Grazielle Benitez - Bibliotecaria - CRB-1/3129

Este libro fue compuesto en las fuentes Pollen y Graphic
e impreso por Leograf en agosto de 2026, en papel offset de 120 g/m²